

EL MÉTODO EN MI

EL MÉTODO SCOUT
VISTO DESDE
ADENTRO



PARTE I

GUSTAVO
ALVAREZ



A Eduardo “Chuby” Namur.

Eduardo llenó de felicidad y aventura mis años de “patrullero”, a la vez que –sin que yo lo supiera- me mostraba como el Método Scout puede transformar una vida. Su ejemplo personal me estimuló de manera incesante. Como Educador Scout fue y es un modelo a seguir. Una vez que me convertí en Educador Scout El Gran Jefe me regaló la oportunidad de tomar el Curso Básico que el Chuby dirigía, y allí –escuchándolo- comprendí porque lo llamaban Maestro Scout.

Imagen de tapa: Campamento Nacional de Patrullas. Palermo 1984. Patrulla Lobos. Cintas Blancas. Tropa Scout N° 1 Agrupación Scout Inti Kaia – Distrito 7 Mar del Plata. De izquierda a derecha: Gustavo Alvarez, Edgardo Emiliano, Julio Abruseze. En el piso: Marcelo Morales,

El presente apunte fue escrito exclusivamente para ayudar a los Educadores Scouts a repensar nuestro trabajo, y no pretende ser más que un aporte para favorecer la reflexión.

Humilde y respetuosamente, me da la impresión que una cantidad considerable de Adultos sufren una confusión respecto de la esencia de nuestra tarea. Pareciera que a la manera del viejo juego del teléfono descompuesto, la “Formación Institucional”-provista por la Asociación en el Esquema de Formación- y la “Formación Informal” –aquella que tiene lugar cada sábado en las actividades y en cada Consejo de Grupo- hubiera transmitido únicamente los aspectos secundarios y externos de nuestro Método Scout, y que mucho de lo esencial e importante se perdió en alguna parte del camino.

Por supuesto que esta es una apreciación exclusivamente personal.

No obstante ello, debo señalar que esta conclusión es el fruto de mi observación durante el trabajo compartido con un grupo de Dirigentes Jóvenes, Inteligentes y Capaces, todos ellos en proceso de Formación y operando en las diversas Secciones del Programa de Jóvenes; así como del contacto con sus Jefes en el Grupo y el Distrito. Además mis hijas y mis sobrinos están en el Movimiento Scout desde que ingresaron a las Manadas en dos Grupos diferentes, actualmente una es Caminante y la otra Guía de Patrulla; los relatos de sus experiencias completan mi visión.

Muchos Adultos conocen el Método Scout. Varios pueden definirlo. La mayoría es capaz de enumerar sus elementos. Algunos pueden vincularlo con algunos de los elementos del Programa de Jóvenes. Sin embargo a la hora de llevar la teoría al campo, se produce –con contadas excepciones- una importante disociación. Lo que hacemos en concreto no es lo que proclamamos desde lo intelectual. Me da la impresión que –por desconocimiento, comodidad, y un largo etc. que no es objeto de análisis en la presente- terminamos relegando nuestra principal herramienta a una cuestión puramente nominal, sin ningún efecto pedagógico positivo a la vista.

A la hora de explicar a otros el Método Scout, generalmente los Adultos oscilamos entre dos tipos de enfoque:.

- Por un lado el abordaje teórico, con la descripción de los elementos y su relación con las estructura de las ramas.
- Por otra parte la narración -casi anecdótica- de las actividades del programa, haciendo énfasis “lo que hicimos con los chicos”, o en la manera en la que manejamos pedagógicamente alguna situación.

Por supuesto que ambas miradas son válidas y complementarias. Sin embargo mi experiencia en el trabajo con Adultos y Jóvenes Adultos, me hace concluir que para conceptualizar acabadamente el Método Scout, articulando ese concepto con la animación de una Sección y la implementación del Programa, en una gran cantidad de casos, estas dos alternativas no son suficientes.

Propongo mirar el Método Scout desde otra perspectiva que motive en nosotros una reacción constructiva y que nos ayude a reflexionar sobre la manera en que realizamos nuestro trabajo.

El Método en Mí esboza el resultado de la aplicación del Método Scout desde la óptica de quien lo recibe: un chico. Mi propósito no es adoptar una postura “mesiánica” o erigirme en el “guardián del método”, sino colaborar con mis Hermanos Educadores para que reflexionemos juntos. Por ello, en estas páginas deliberadamente omití incluir mis experiencias como Animador del Programa de Jóvenes, para centrarme exclusivamente en la visión del receptor.

El **Método Scout** es un Sistema de Auto-Educación Progresiva a través de:

- La Adhesión Voluntaria a Principios Espirituales. Una Promesa y Una Ley
- El Aprendizaje por la Acción. Pedagogía Activa. Aprender Haciendo
- La Vida en Pequeños Grupos –por ejemplo la Patrulla- incluyendo, con la ayuda de adultos que los aconsejan, el descubrimiento y la aceptación de responsabilidades y la formación en autogestión, tendiente al desarrollo del carácter, el acceso a la competencia, a la confianza en sí mismo, al sentido del servicio y a la aptitud para cooperar y dirigir.
- Programas Progresivos y estimulantes de actividades variadas basadas en los intereses de los jóvenes, incluyendo juegos, habilidades útiles y Servicios a la Comunidad, teniendo lugar mayormente al aire libre y en contacto con la naturaleza.

(Definición basada en el Art. III de la Constitución de la OMMS, 1983)

Mar del Plata, 2016.

Todos los nombres y hechos del presente relato son reales.

gustavoandresalvarez@yahoo.com

El Método En Mí (Parte I) - El Método Scout visto desde adentro

En Primera Persona

Hace 46 años no existían las ecografías; de manera que recién cuando estuve dentro del canal de parto, los médicos notaron que mi cordón umbilical se había enredado alrededor del cuello y el hombro. La presión que sufrió el cordón en la maniobra del nacimiento hizo que por un tiempo se interrumpiera el flujo de oxígeno al cerebro. Una vez fuera de la panza materna no reaccionaba, así que debieron reanimarme. Pasé mis primeros 20 días de vida completamente sedado e inmóvil. Paulatinamente comenzaron a bajar la dosis de la medicación y traerme de vuelta.

Como tampoco existían las tomografías computadas era imposible saber realmente que daños se habían producido y cuáles serían sus consecuencias. Mi mamá me cuenta siempre que médicos y enfermeras me llamaban “el chico del milagro”.

Cuando empecé “la salita de 5” (en ese entonces se llamaba pre-escolar) se hizo notorio que aquel incidente había afectado mi motricidad fina y parte de mi coordinación motora.

Mis problemas –al menos conscientemente- comenzaron en la escuela primaria; si bien me desenvolvía con plena capacidad intelectual, era incapaz de escribir siquiera decentemente. Mis letras se escapaban de los renglones y en una página era imposible encontrar al menos dos letras del mismo tamaño. Parecía mi mano no quería obedecer a mi cabeza. Podía realizar todo el resto de las tareas pero escribir en mis cuadernos se convirtió en una pesadilla. A medida que avanzaba en los grados escolares la situación se fue complicando. De esta manera comenzó una larga trayectoria de contacto epistolar entre mis padres y mis maestros.

Invariablemente mis trabajos eran estropeados por una “desprolijidad” que mis maestras se encargaban de señalar puntillosamente en los cuadernos de comunicaciones.

En mi casa respondían enviando notas que explicaban que “...tiene un problema de motricidad” . De a poco me convertí en el cartero de mi propia incapacidad.

Esas notas – docenas a lo largo de los años- comenzaron a ser vergonzantes para mí. Poco a poco el diagnóstico me robó el nombre de pila y pasé a ser “Alvarez, el del problemita de motricidad”.

Como “al que no le gusta el caldo: dos tazas” mis maestras y el gabinete pedagógico de la escuela, decidieron que lo mejor para mi problema era completar cuadernillos de caligrafía hasta que aprendiera a hacer las letras debidamente, por ello a partir de tercer grado comencé a pasar horas y horas en mi casa haciendo miles de ejercicios caligráficos.

Esfuerzos titánicos dedicados a que la panza de la P no se escapara del renglón milimetrado, una tarea tan aburrida como frustrante e inconducente.

Para cuando cumplí 11 años ya estaba auto convencido de la inutilidad de mis intentos de escritura ya que no mejoraba en un ápice y –al momento de escribir los lápices parecían cobrar vida propia haciendo con mi mano lo que ellos querían.

Paralelamente mi falta de coordinación me impedía realizar actividades como aprender a andar en bicicleta o patines. Era malo en casi todos los deportes, así que por decantación me refugié en los libros.

“...Pero en el Pueblo había una Tropa de Boy Scouts” (El Gran Juego. . Adolfo Ariesteguieta Gramcko)

Comencé a concurrir a las actividades de los sábados por insistencia de un vecino Lobato que vivía en mi barrio. Todo iba de maravillas hasta que un buen día Daniel Silva, el Guía de mi Patrulla se propuso enseñarnos a los patrulleros algo de cabullería. Para ese entonces me encontraba fascinado por la destreza con la que los más antiguos hacían y deshacían nudos y amarres, mientras yo era prácticamente incapaz de dibujar una letra T al menos decentemente. Inmediatamente me atacaron mis viejos sentimientos de vergüenza, miedo y mis mecanismos de autolimitación me hicieron decir algo como “No gracias. Porque seguramente me van a salir

mal”, todo ello mientras me imaginaba pidiéndole a mi madre que me haga otra de aquellas cartitas sobre el “...problemita de motricidad..”.

Luego de un par de intentos fallidos en el local de la tropa, Daniel – con la dedicación y paciencia propias de un pescador- resolvió que deberíamos ocupar toda una tarde después de la escuela en su propia casa para practicar los nudos. En realidad fue un nudo. Un único nudo. Un Escota simple hecho con hilo sisal que guardé cariñosamente por mucho tiempo, y que se convirtió en la puerta de entrada a un nuevo mundo.

A partir de ese logro minúsculo comencé a practicar en mi casa todos los días cuanto nudo podía conseguir que me enseñaran. La cabullería se convirtió en un vicio: practicaba con los ojos vendados, con las manos en la espalda, contra el reloj para batir mi propio tiempo.

Para mi sorpresa mi patrulla – La Liebre- me designó Secretario y me confió su libro de oro. Por lo tanto: si a mis mejores amigos no les importaba mi letra, porque me iba a afligir la opinión de las maestras que todo lo que hacían era calificarme y clasificarme?

Poco a poco, tímidamente, mi destreza manual comenzó a mejorar y apareció en mí un inédito sentimiento de confianza. Con el tiempo me olvidé de “mi problemita” y dejó de afectarme la opinión de mis maestros, a la vez que decidí no escribir nunca más en letra manuscrita, y adopté la letra imprenta de por vida.

La Psiquis actúa de forma sorprendente y mi carencia inicial me motivó –cuando fui haciéndome mayor- para adiestrarme en el uso de todo tipo de herramientas y en el desarrollo de trabajos que requerían un exigido nivel de precisión y coordinación. Fui soldador, tornero, carpintero, electricista. Aprendí a tocar la guitarra y el piano.

La personalidad es multidimensional y no sería correcto atribuir todas mis mejoras a una simple práctica de nudos.

Sin embargo pasaron muchos años desde mi adolescencia y desde entonces he reflexionado sobre estos temas profunda y frecuentemente.

“Aprender Haciendo no es Hacer. Es Aprender a Aprender” (2) (La Vuelta al Método en 80 Hojas. SAAC)

La acción transformadora del Método Scout y del Programa de Jóvenes operó en este caso en toda su magnitud, generando una serie de modificaciones en la conducta y en los sentimientos.

No se trata de que “aprendí a hacer un nudo”.

La pedagogía Activa, Aprender Haciendo, el Aprendizaje por la Acción se manifestó en su máxima expresión: El Método Scout aportó elementos para que APRENDA a APRENDER..

El hecho de haber superado la limitante inconsciente hizo que perdiera el miedo a la nueva experiencia, y ese fue el punto partida para una nueva series de vivencias y aprendizajes que se sucederían a continuación siguiendo esta secuencia: (La Vuelta al Método en 80 Hojas. SAAC)

- Quiero Aprender
- Lo Hago y Aprendo
- Aprehendo lo que hice
- Generalizo lo que aprendí
- Investigo que otra cosa puedo aprender
- Comienzo un nuevo ciclo
-

Mis sentimientos de vergüenza, miedo e inseguridad cedieron ante esta nueva forma de enseñar/aprender : que: No dañaba, No descalificaba, No marginaba; por el contrario invitaba a jugar el juego.

Se podía ensayar, y practicar. No había calificación ni castigo.

“Tratad con los muchachos en forma individual, no en conjunto” ((1) Guía Para el Jefe de Tropa – Baden Powell)

El otro aspecto sobre el que reflexione es sobre la individualidad o mejor dicho la personalización del aprendizaje que prevé el Método.

La Escuela me había prácticamente despersonalizado, sometiéndome a un sistema masificado y el movimiento me veía como a una persona con intereses, necesidades y capacidades propias.

Ese chico de 12 o 13 años –en su rol de Guía de Patrulla- creó un ESPACIO A MI MEDIDA (...una reunión a solas...) UN LUGAR ESPECIAL (...la casa del Guía...) UN PROGRAMA PERSONALIZADO Y GRADUADO A MI MEDIDA (vamos a empezar con este que es fácil...) UNA VALORIZACIÓN DE LA PERSONA (...vamos a practicar hasta que te salga, porque vos podés hacerlo bien...)

Hoy mientras escribo este borrador con mi mala letra de siempre, sentado en los muebles que construí con mis manos, en la casa que refaccioné con mis manos, recuerdo con cariño y gratitud a ese Guía que –como pedía B.P.- fue para mí “como un hermano mayor”